

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
AD^{MON} ARENAL 27, LITOG^A

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DOMINGOS	PRECIO PARA LA VENTA
MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.	EDITOR PROPIETARIO	Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "	JULIÁN PALACIOS	El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.
EXTRANJERO..... Año..... 15 "	ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID	

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " "
De 14 á 18 "	15 " "
De 19 en adelante	25 " "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID 9 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

NÚM. 25.



DON ANTONIO DE OQUENDO

El día 8 de Setiembre del año actual, quedará seguramente como inolvidable efemérides en la capital de Guipúzcoa.

Caerán los lienzos que cubren la estatua de Oquendo, y el invencible almirante, hijo preclaro de San Sebastián, aparecerá á los ojos de la muchedumbre apiñada en la Zurriola.

El Rey y la Reina, las autoridades civiles y militares, el pueblo en masa, saludarán al héroe guipuzcoano; y allá, á lo lejos, la escuadra le rendirá homenaje con el estampido de sus cañones, vitoreando al gran marino y al gran patriota, que supo enaltecer, como pocos, la bandera nacional.

No se conocían, en tiempos de Oquendo, esas formidables máquinas de guerra que convierten á los marinos de hoy en fogoneros distinguidos. Luchábase entonces contra los elementos del cielo y de la tierra en frágiles barcos veleros, en los cuales la pericia marinera y el arrojo personal, lo hacían todo.

¡Encarnizados combates que convertían á los hombres en gladiadores de la mar, y donde se luchaba cara á cara y cuerpo á cuerpo, con el desprecio á la muerte, que guiaba á la materia y el amor á la patria que caldeaba los espíritus!

Oquendo fué, á principios del siglo XVII, ejemplo incomparable de aquella generación de marinos guipuzcoanos, admiración de propios y extraños, honra inmarcesible de la hispana nación.

No más que veintisiete años tenía cuando pisó la proa un corsario inglés de los que, en las postrimerías del reinado de Felipe III, assolaban las costas de Andalucía, Galicia y Portugal.

Cayó la nao enemiga sobre la que mandaba Oquendo, logrando meterle sobre cubierta gran contingente de corsarios.

La pelea fué feroz, y duró varias horas, al cabo de las cuales, viendo el inglés que la mayoría de su gente se hallaba aniquilada, trató de retirarse; pero no contaba con el ímpetu de Oquendo, quien lanzando su barco sobre el inglés, devolvió el abordaje, se apoderó de cuanto á bordo había y arribó triunfante á Cascaes, con su nave acribillada de balazos y remolcando á su presa.

Este fué el *debut* del intrépido marino, precursor de las memorables victorias que luego había de alcanzar.

La historia ha inmortalizado dos de ellas, cuyo relato dejó á mi amigo el señor López Alén, autor de un interesante opúsculo titulado *Oquendo*, publicado estos días en San Sebastián.

He aquí la descripción de la primera:

«El 5 de Mayo de 1631, y en marcado período de decadencia, España reorganizó una regular flota, con objeto de aplacar los clamores que desde Pernambuco y Bahía de Todos Santos en el Brasil, dirigían á la Península, víctimas también del yugo y poderío bátao.

»A las órdenes de nuestro Almirante se confirió esta escuadra, partiendo desde Lisboa en la indicada fecha. Esta fuerza componíase de solo dieciséis navíos, de los cuales los cinco mayores no poseían ni la mitad de la dotación correspondiente; y los otros cinco, que no pasaban de 300 toneladas, sólo llevaban cada uno escaso número de soldados portugueses; los seis restantes, entre ellos la Capitana y la Almiranta, tampoco iban tripuladas de la gente necesaria.

»Esta flota había de convoyar fuerza armada, de cuyo mando estaba encargado el Conde Bañolo, para las referidas plazas.

»Preocupaba á Oquendo en extremo lo arriesgado de la expedición; pues conocía la superioridad de elementos con que el enemigo se revestía.

»Dado á la vela, á pesar de todo, á los sesenta y ocho días arribó á la Bahía de Todos Santos, dejando en tierra las tropas que á aquel lugar se destinaban.

»El General holandés Hanspater, noticioso de la llegada de la flota española y conocedor de dichas fuerzas, muy reducidas en comparación de su formidable Escuadra, ordenó se igualaran sus barcos al número de los de su enemigo español, haciendo de esta manera alarde de su fanfarronado poderío. Su Capitana y Almiranta eran de 900 á 1.000 toneladas, con gruesa y abundante artillería á bordo, mientras los barcos de Oquendo no alcanzaban á 600 toneladas.

»El 12 de Septiembre se divisaron las dos Armadas, en los 18° de latitud S. y 240 millas al E. de Abrojos, favorecidos los holandeses por el barlovento.

»La Capitana española disparó una pieza, poniéndose toda la flota en orden de batalla, al mismo tiempo que se izaba el Real Estandarte.

»La Almiranta holandesa, con otro navío del mismo porte, abordó á la española por estribor y babor; á la primera andanada perecieron 60 hombres, y á consecuencia del nutrido fuego explotó la santabárbara del navío holandés, haciéndose astillas juntamente con nuestra Almiranta; ambas fuerzas perecieron: el General Vallecilla, herido de varios mosquetazos y con quemaduras de consideración, fué uno de los pocos que sobrevivieron arrojándose al agua.

»Viendo esto el General Hanspater, embiste con tal furia á la Capitana de Oquendo, que el bauprés de la holandesa se metió por entre la mesana de la española, quedando ambas atravesadas, mientras se hacía recio fuego de mosquetería y cañón, y uso de arma blanca.

«¡Horrible combate! ¡Terribles momentos de lucha!

»Por otro lado, entretenía al enemigo otro navío nuestro, el Masibradi, comandado por el Capitán Juan de Prado, el cual obligó á otro galeón holandés á que pelease con él, consiguiendo así operar con más holgura la Capitana de Oquendo con su soberbio contrario.

» Hanspater aniquilado, y desfallecida su gente, hizo esfuerzos de emprender retirada, pero ya el valeroso Oquendo tenía amarrado con fuertes calabrotos el navío enemigo á su barco, con el fin de que no se le escapara la presa; y consiguieron maniobrar con tanto acierto nuestros valientes marinos, que lograron ganar el barlovento, quedando ambos buques ceñidos de costado y hecha prisionera la Almiranta de Hanspater.

»A Oquendo, espada en mano y sin coraza ninguna que cubriera su pecho, pues

dícese que en ninguno de sus combates hizo uso de armadura ninguna, veíasele secundado por sus ayudantes, bascongados también, Lázaro de Eguiguren, Martín de Larreta y José de Gaviria, dirigir con extraordinario aplomo, conocimiento y táctica.



Estatua del almirante Oquendo, inaugurada el 8 del actual.



Cazando á la espera.

A caza de gangas.

Manera de cazar un hermoso reuma articular.

Caza mayor.

»El General Hanspater, conociendo que sin remedio iba á pe-
recer abrasado, pues ardía su Almiranta, se arrojó desespera-
damente á los abismos del mar.

»También la Capitana de Oquendo ardía por diferentes sitios.

»Humillado totalmente aquel enemigo que hacía alarde de su poder, dirigió Oquendo una mirada por el horizonte, y como viera todavía restos holandeses en hostilidad, emprendió contra ellos desbaratándolos y rompiendo la línea que intentaban formar.

»La superficie del agua perdió su verdoso colorido de mar, pues aquel enardecido combate enrojeció con la sangre que se había vertido durante las ocho horas de heroísmos.

»Las pérdidas españolas fueron dos Galeones á fondo; 585 muertos con crecido número de heridos. Los holandeses sufrieron la pérdida de los tres mejores de sus Galeones y 1.900 muertos, con su General».

Con razón dice el Sr. López Alén, que parecerían increíbles esas heroicidades de Oquendo, si no se vieran comprobadas en documentos fehacientes.

A la victoria del Brasil, siguió la de las Dunas, página indudablemente la más maravillosa de la historia del almirante.

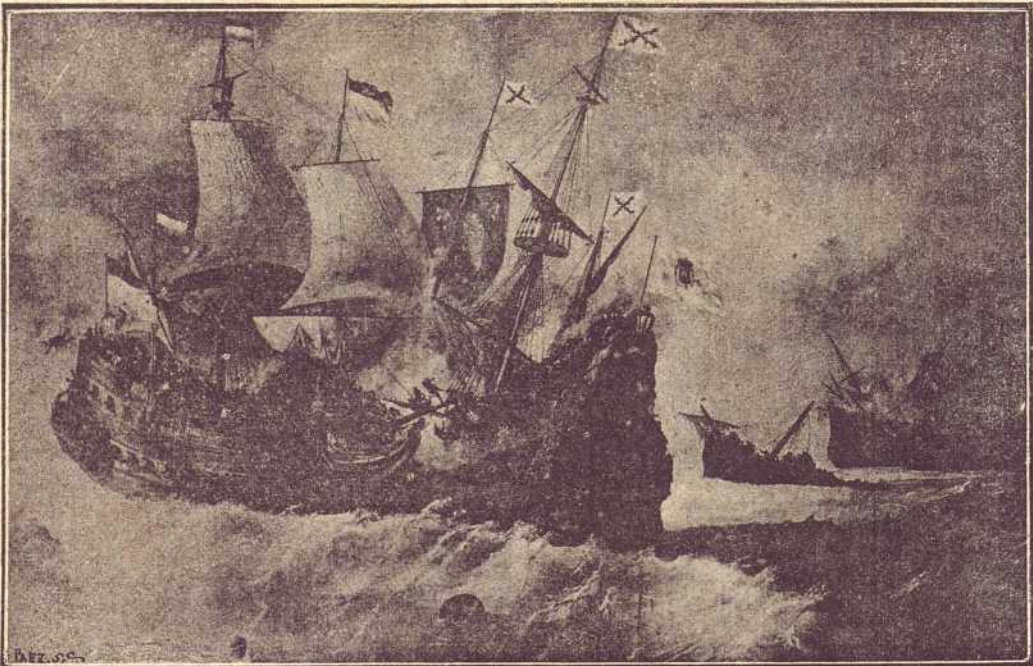
Nombrado Oquendo para batir á las flotas francesa y holandesa que oponían todo linaje de obstáculos á que España socorriese á Flandes, zarpó desde Cádiz á mediados de Agosto, con objeto de reunirse, á la vista de la Coruña, con otra división de flotas, al mando de D. Lope de Hoces.

Verificada la reunión, siguieron ambas con rumbo al Norte, donde, á catorce leguas de las Dunas, divisó Oquendo á la escuadra holandesa, compuesta de 12 navios, á la cual no tardaron en agregarse cinco más.

La Capitana marchaba á la cabeza; las demás naves quedaron rezagadas, por lo cual hallóse Oquendo sólo y acorralado por el enemigo, que disparaba sin cesar sobre el almirante.

Sostuvo el valiente marino hasta que llegó á incorporársele la flota de Hoces, y vióse entonces que la Capitana tenía 43 muertos sobre cubierta, innumerables heridos y deshecha toda la arboladura.

Arribó Oquendo á las Dunas, y en barcos ligeros mandó desde allí á Flandes los socorros ansiosamente esperados, hecho lo cual, se dispuso á reparar las averías sufridas; pero la circunstancia de hallarse fondeada en el mismo puerto la escuadra holandesa, le obligó muy pronto á abandonar aquellas aguas.



El almirante Oquendo toma al abordaje la Capitana holandesa, mandada por Hanspater.

Aquí cedo la pluma al Sr. López Alén:

«Levó anclas Oquendo partiendo de aquel puerto con rumbo á alta mar, con sus veintitún maltrechos barcos, á esperar á la escuadra enemiga que se componía de ciento catorce naves de gran porte; determinación á que le obligó la actitud amenazadora de la flota holandesa, no obstante hallarse en medio de las dos Armadas el pabellón inglés, el que interpuso su neutralidad como medio de evitar un desastre.

»Sin embargo, la escuadra holandesa persiguió á la nuestra, y á consecuencia de su gran número, rodeó á toda la flota de Oquendo.

»El holandés ya contaba segura la victoria: extendida su presa devoradora, alardeábase de la enorme superioridad de fuerzas, mofándose así de los heroicos esfuerzos que la mermada escuadra española hacía.

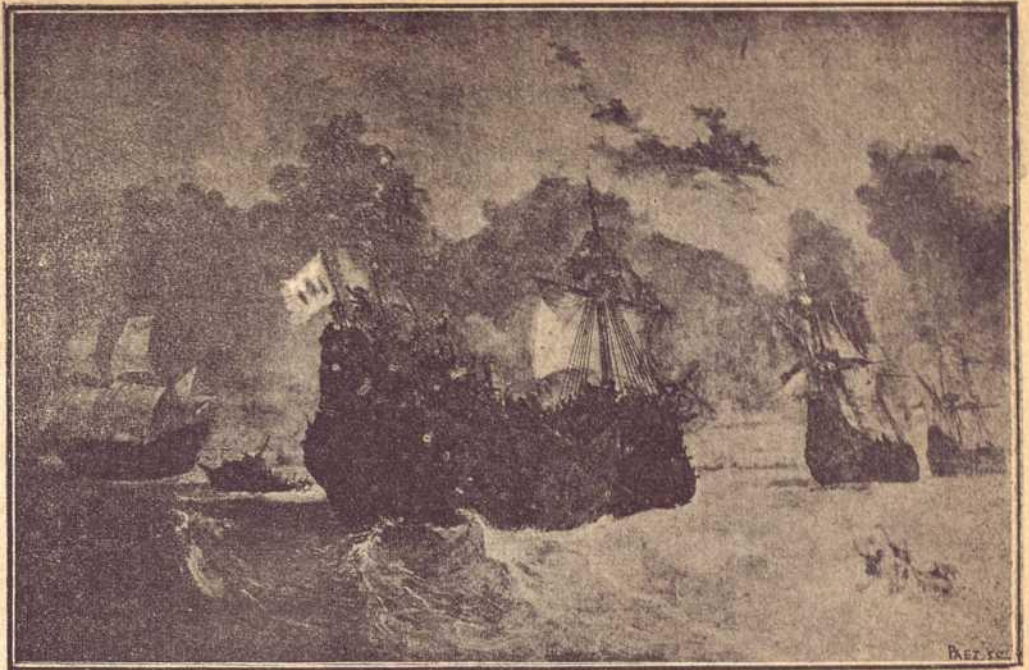
»La Capitana de D. Lope de Hoces lucha con ocho navios, y es abrasada, pero no rendida, desapareciendo en los abismos toda su tripulación, digna de mejor suerte; sucumbe el almirante Feijó; no cesa ni un instante la lluvia de metralla; cunde la muerte por todas partes; enseñórase el poder bávaro al ver que apenas queda á flote ninguno de los barcos españoles.

»No hay hecho histórico en el mundo que pueda compararse con el llevado á cabo por el insigne Oquendo.

»Acobardada la gente, ni la organización ni la disciplina existían, puesto que la mayor parte de los oficiales murieron, la gran superioridad de fuerzas contrarias llegó á atemorizar tanto á la gente, que la que quedaba se guarecía en los interiores; llegó quien aconsejara á Oquendo que desistiese de tal combate, indicándole que aún había tiempo para ganar el puerto de las Dunas; pero Oquendo con arranque que brota del mismo corazón del héroe y agigantándose más su bravura, exclama: «No permita Dios que con una mancha tan grande menoscabe mi reputación. Jamás el enemigo me ha visto las espaldas. Lo que se ha de hacer es arriar velas y esperar resueltos al enemigo».

»Como viera D. Antonio que aún cundía el pánico entre sus soldados al ver su resolución de combatir contra toda una Armada tan poderosa, se lanza otra vez con denuedo sobre su gente y con el clamor de otra arenga, que cual potente rugido de león les dirige en estos términos: «Qué humor helado es, oh! soldados y compañeros míos! el que vilmente discurre por vuestras venas! Acaso habeis olvidado que aún no há ocho dias que este enemigo, estos mismos bajeles y este

> General que vemos delante,
 > habiéndoles embestido con sola
 > esta Capitana, teniendo él diez
 > y siete navíos, nos volvió las
 > espaldas! Reparad el empeño
 > en que nos hallamos y consi-
 > derar que no tenemos más me-
 > dio que el pelear, porque re-
 > tirarnos no puede ser viviendo
 > yo! Rendirnos y perder la
 > vida es de bestias! dejar que
 > no la quiten de cobardes!
 > Quien por vivir queda sin re-
 > putación, es esclavo y se deja
 > morir de miedo! Quien no
 > vé la hermosura que tiene
 > el perder la vida por no per-
 > der la honra, no tiene honra ni
 > vida! Si Dios fuere servido,
 > que en esta ocasión la perda-
 > mos, moriremos en defensa
 > de la Religión Católica contra
 > tan implacables enemigos de
 > ella, por el crédito de nuestro
 > Príncipe y por la reputación
 > de nuestra Nación; espero que
 > habemos de salir bien de este
 > empeño; y assi no os espante
 > el número, que cuantos más
 > fuesen tendremos más testigos
 > de nuestra gloria. San Thiago
 > y á ellos!!...»



La Capitana Real de España en el combate de las Dunas.

«Oquendo triunfa; su mari-
 nería, enardecida por el valor
 del Almirante, clama, lucha con heroísmo tan inconcebible,
 que se horroriza el mismo enemigo: un buque solamente vence
 á toda una escuadra, resiste el abordaje y los rechaza. echa
 más de veinte navíos á pique y ya cuando la noche venía á
 cubrir con su oscuro manto aquel mar de sangre, conoce Oquen-
 do que su enemigo, deshecho y aniquilado, huye á la desban-
 dada, logrando un triunfo de tal naturaleza, que la Historia
 universal no encierra en sus páginas ejemplo semejante.

»La Capitana de Oquendo arribó al puerto de Mardi que, cu-
 bierta de trofeos admirables y gloriosos, en donde se llegaron á
 contar en su nave 1.700 balazos de cañón.

»Desfallecida la escuadra enemiga por esta increíble derro-
 ta, en vergonzosa retirada pudo alcanzar sus puertos; y al ser
 interrogado su General en Consejo de Guerra, acerca de su des-
 calabrado proceder, atónito en vista de pérdida tan enorme,
 contestó: *Que la Real Capitana de España, con D. Antonio de
 Oquendo, era invencible.*»

El pincel de D. Antonio Brugada se inspiró en tan gloriosos
 hechos para representar los dos combates navales que relatados
 quedan.

Los cuadros de Brugada se hallan en el Ayuntamiento de
 San Sebastián, y son de ellos reproducción exacta los fotogra-
 fados que van en este número.

El heroico guipuzcoano sobrevivió un año á su última victo-
 ria. Una fiebre lenta le atacó á consecuencia de las durísimas
 penalidades sufridas en sus campañas.

Oquendo murió en la Coruña el 7 de Junio de 1640. El histo-
 riador Henao, que le administró los últimos Sacramentos, dejó
 descrita en los siguientes términos la muerte del almirante:

«Había recibido los Sacramentos de la Iglesia con religiosa
 devoción y estando muy de peligro, el día de Corpus, y al
 tiempo que comenzaba á salir de la Iglesia la procesión solemne
 de esta fiesta, oyó el estruendo de la artillería que disparaba
 la Real Armada y escuadra de Flandes surtas en el puerto, y
 teniendo algo turbada la cabeza por la enfermedad, aprendió
 que se disparaba contra enemigos que las acometían. Hizo es-
 fuerzos para incorporarse en la cama, pronunciando remisamen-
 te: *enemigos! enem gos! d'jenne vr á la Capitana para defender la
 Armada y morir en ella...* Reconoció eran los últimos alientos, y
 poniendo yo á su vista un crucifijo, y haciendo las exhortaciones
 acostumbradas, espiró... Abierto el cadáver para embalsamarle,
 notamos como cosa particular que el corazón era muy grande
 aunque el cuerpo pequeño, y que del corazón brotaba un pelo
 crecido, que en héroes tan de primera magnitud cual D. Anto-
 nio de Oquendo, es para reparado.»

Tal fué el hombre extraordinario á quien el Ayuntamiento de

San Sebastián ha erigido una estatua en el paseo de la Zurriola.

Más vale tarde que nunca, dice el refrán. Al cabo de dos si-
 glos y medio, Oquendo alcanza el honor que hoy se concede tan
 fácilmente en vida á cualquier ciudadano más ó menos cons-
 pícuo.

La estatuomanía se halla en todo su auge; desde la princesa
 altiva, á la que pesca en ruin barca, el estadista, el cacique, el
 ricachón del pueblo que ha mandado construir un par de carre-
 teras, todos logran la gloria escultural.

La prensa concede un día y otro diplomas de inmortalidad con
 conmovedor desembarazo, y ¡allá van estatuas do quieren pe-
 riódicos, en esta nación privilegiada en que todos somos ge-
 nios y tenemos el dulce deber de desasnar á catorce millones
 (mal contados) de caballeros á quienes lo negro estorba!

En tiempos del almirante guipuzcoano, las grandeas se re-
 partían con más equidad y costaba trabajo conseguir las. Verdad
 es que entonces no había *reporters* al servicio de los *recordmans*,
sportsmans, *yatchmans* y todos los acabados en *man*, que nos
 afligen actualmente.

Hay que esperar, por lo tanto, que la estatua de D. Antonio
 de Oquendo quede en su pedestal de la Zurriola, como ense-
 ñanza de los tiempos y supremo acto de justicia, no por tardío
 menos digno del aplauso general.

No importa que el actual almirante sea apócrifo y esté lla-
 mado á dejar su puesto al que, malgrado en los talleres del
 escultor, surgirá en breve de sus cenizas como ave fenix.

De escayola bronceada ó de bronce verdadero, el cuerpo
 representa poco cuando se va á recordar el alma. Y grande,
 muy grande, hermosa, muy hermosa, fué el alma de Oquendo,
 que latió por la patria y murió por ella después de haberla
 enaltecido como pocos.

¡Loor al inmortal marino, al hijo ilustre de San Sebastián, al
 hombre de mar bravo y duro, cuya férrea mano domó á los
 enemigos de España, y á quien dos Reyes supieron honrar á
 despecho de la política que trató de envolverlo en sus infectas
 redes!

¡Que quede para *in eternum* en su pedestal, mirando al Océa-
 no, espejo grandioso de las hazañas del almirante, tono de sus
 virtudes y ejemplo de nuestra pequeñez!

Y consolémonos nosotros, los hijos de este pueblo, pensando
 en que los héroes del temple del inmortal donostiarra tenían,
 según testimonio del Padre Henao, pelo crecido en el corazón.

Si un Henao de estos tiempos examinase el corazón de los
 easonenses ilustres que se estilan en la actualidad, quedaríase
 estupefacto al descubrir en él ¡una capa de glicerina!...

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

LAS ROSAS DE THÉ

LEYENDA CHINA

A mi hermana María Teresa.

La mar veneziana, la obligada esposa de todos los Dux, aparecía tranquila, soñolienta, en su lecho cenagoso, como voluptuosa cortesana después de orgiástica noche... El sol, desde el cenit, enviábale sus rayos candentes, y el líquido cristal resplandecía como inmensa placa de lapiz-lázuli.

De las cúpulas de San Marcos, descendían en bandadas las tradicionales palomas, que iban á posarse blandamente en torno á la columna del *león alado*, prorrumpiendo en arrullos de impaciencia por la tardanza del cotidiano festín conque les brindaba el Consejo de los Diez.

Sentado en la gradetría del templo, veíase á un anciano de rostro pálido y enjuto, que, recostada la cabeza contra el zócalo de la basílica, miraba distraídamente las blancas y azuladas palomas que revoloteaban por entre los arcos del palacio Ducal, cuyas chatas y características columnas parecen robustos enanos que sostienen sobre sus rizadas cabezas la gran mole del edificio.

Aún no habían terminado su banquete las enamoradas aves, cuando un grupo de gondoleros, pajecillos, mozuelas, soldados y demás gente alegre y desocupada que pululaba por

el muelle, rodeó bulliciosamente al anciano, diciéndole: — Abuelito, venimos á que nos cuentes una historia. — *El viejo de los cuentos*, que así le llamaban, sonrióse al verlos, y exclamó con acento paternal: — Pero si no sé más historias; os he contado miles... ¿queréis repita alguna?... la de los farolillos de colores que traje de la corte de Cubilai-Khamb, donde iluminaban fantásticos jardines cuajados de plantas exóticas, y que ahora colgáis vosotros en las góndolas y sobre las canales, llamándolos venezianos... El auditorio pareció disgustarse; sólo una jovencita de aurífera cabellera, sobre cuyo seno blanquísimo resaltaba un hilo de corales, como un reguero de sangre sobre nieve, acercóse al anciano diciendo: — Sí, sí, contad la que gustéis, os escucharé yo sola... — Entonces *El viejo de los cuentos* expulsó del corro á los exigentes, al par que decía á la niña: — ¡Ah, mi bello angelito, para ti tengo yo siempre una historia nueva, tierna y encantadora como tú: escúchala, escúchala! — «Hace muchos siglos, cuando en ese mar no se miraba aún Venezia, había en Cambalú (Pekín), un Príncipe muy sabio, muy bello y muy poderoso; llamábase Yung-Jí, y era por sus virtudes la admiración de la ciudad. Los más aguerridos generales, influyentes palaciegos, populares mandarines, y



cuantos por su valer brillaban en la corte, solicitábanlo para esposo de sus hijas; pero el Príncipe, á quien los Dioses dotaran de tan excepcionales prendas, deseaba sólo por compañera una mujer que lo amase desinteresadamente, y no por sus títulos y riquezas. Decidido á encontrarla, vistióse un raído ropaje y se internó por pueblos, aldeas y ciudades, mas en parte alguna hallaba su ideal; el interés lo dominaba todo.

Iba ya el Príncipe considerando un imposible la realización de su deseo, cuando al atravesar las abruptas montañas del Yung-nám (Mediodía nebuloso), sorprendido por desencadenada tormenta, internóse en una caverna.

El cansancio lo entregó al sueño, y éste á una salvadora visión. Por entre las estalactitas de la gruta, envuelto en grisosas nubes, descendió un genio de luenga trenza y rojizas barbas, trayendo en sus manos huesosas una cajita de cristal llena de rubias semillas. Dejóla sobre una piedra, y desapareció revuelto con las nieblas que arrastraba la tempestad. Despertóse Yung-Jí, y al leer una inscripción que aparecía escrita sobre la caja, guardó ésta cuidadosamente y salió de la gruta revelando en su rostro intensa alegría. Sin temor al huracán, cruzó por entre las breñas, atravesó cañadas, valles y llanuras, hasta que rendido y estenuado por tan larga carrera, pidió hospitalidad en una casita que se levantaba en la margen de un arroyo, al abrigo de un bosquecillo de naranjos y bambúes. Recibiéronlo tres hermanas sencillamente vestidas, pero tan hermosas, que daba contento el verlas. Eran las hijas de Fokio, un pobre agricultor, y llamábanse Kia, Náo y Thé. Pasó Yung-Jí la noche en aquella morada, y al despedirse de sus huéspedes al amanecer, entregó á las tres hermanas, en pago de su hospitalidad, pues era muy pobre, unas semillas de rosas con las que podían engalanarse en todo tiempo, que el rosal que las producía brotaba en todas las estaciones.

El Príncipe comenzaba á ejecutar lo que decía la inscripción: la mujer que conservase el rosal siempre florido, sería la única que le amase desinteresadamente.

Y repartiendo semillas entre todas las jóvenes que hallaba, recorrió el Magnate ciudades y pueblos por espacio de un año, al terminar el cual volvió sobre sus pasos para ver el resultado de su peregrinación. Fué éste que Yung-Jí no encontró á su regreso ni un rosal florido; todos aparecían mustios ó secos, porque en ninguna parte se rendía culto al verdadero amor. Mas al llegar á la casita que sombreaban los naranjos y bambúes, vió en sus balconillos, en pintados tibores tres pequeños rosales, dos completamente marchitos, pero el otro exuberante de flores, sobre las que lloraba una joven bellísima.

Era Thé, que con el pensamiento fijo en el desconocido viajero que le dió las semillas, regaba con sus lágrimas unas rosas pálidas como la muerte, que si al nacer fueron rojas, habían retornado en amarillas como la tristeza que reinaba en su alma por la ausencia del ser amado... Y al comprender Yung-Jí el intenso amor de aquella joven que le adoraba creyéndole pobre y sin conocerlo, desposóse con ella y mandó sembrar los jardines que rodeaban su palacio en Cambalú, de aquellas flores pálidas que le proporcionaron la dicha, y que, por amor á la que con sus lágrimas las tornó de bermejas en doradas, llamólas *rosas de Thé*...

Y ahora, enamoradas jóvenes, que ofrecéis esas pálidas rosas á vuestros galanes; espléndidas cortesanas que las colocáis en el borde de palpitantes senos; esposas del Señor que cubris con ellas las gradas de los altares; sencillas aldeanas que en artísticas guirnaldas las ofrecéis á la Reina de los cielos; graciosas andaluzas que adornáis con ellas las rizosas crenchas, y vosotras todas las que realizáis con su auxilio vuestros naturales encantos, sabed podéis hacerlo gracias á la niña vereziana, de dorados y refulgentes cabellos, como los rayos de una custodia, á quien dió unas semillas de las asiáticas flores *El viejo de los cuentos*, que no era otro que el explorador Marco Polo.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.



LAS CASAS DE OQUENDO

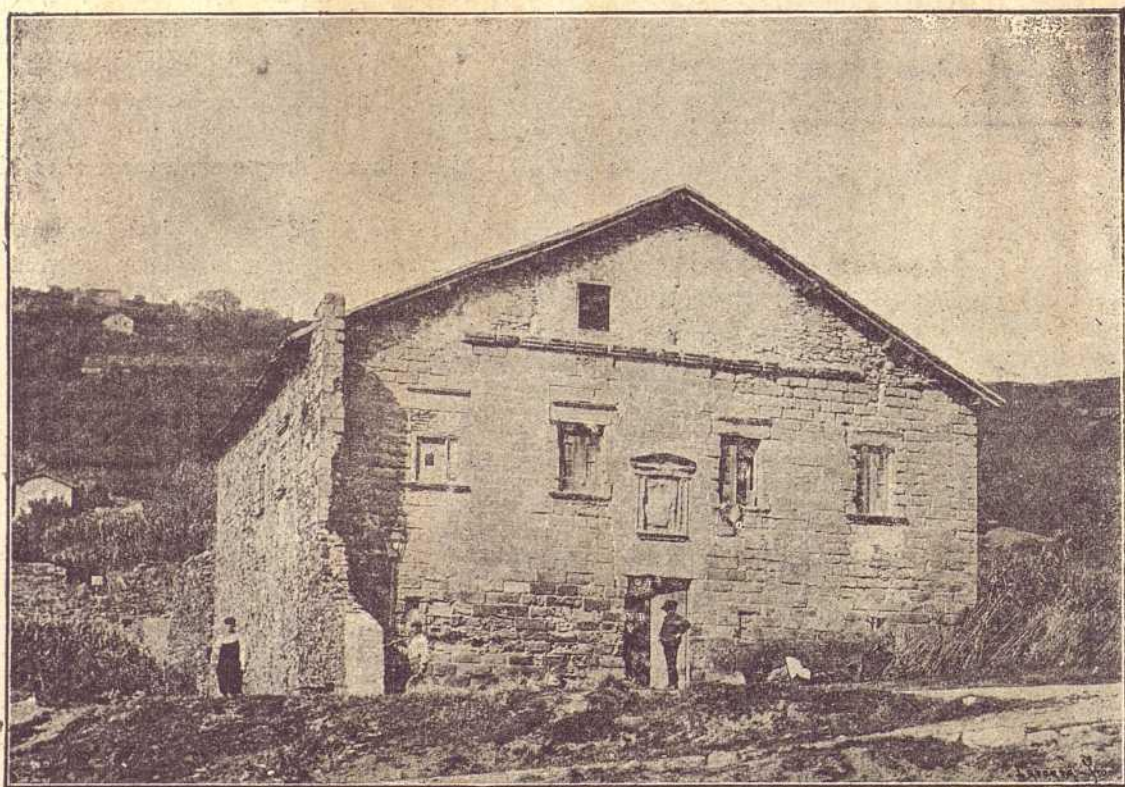
FRENTE al paseo de la Zurriola, se levanta el cerro llamado *Ulía-Mendi*, conocido en otros tiempos con los nombres de *Folia* y *Mirall*; nombre este último que todavía conserva en el día uno de los caseríos que en una de sus faldas existe.

En la cumbre de este monte hubo antiguamente una atalaya de donde se observaban los bancos de pesca, y servía para descubrir y dar aviso cuando las ballenas se presentaban á la vista, que con tanta destreza venían dedicándose las gentes de este litoral, á la persecución del enorme cetáceo.

Al pie de la montaña Ulía, se halla la casa solar de los Oquendos.

Allí nació, según tradición, el año 1577, el héroe cántabro. Acostumbrado Antonio de Oquendo desde su más tierna edad, á que las olas del Cantábrico llegaran hasta las mismas puertas de su casa, sintió al nacer, puede decirse, las potentes sacudidas del Océano y el bramar de sus huracanes, y se habituó á las impetuosas mareas cuyas olas se estrellan contra las rocas de aquellos contornos. Vió y conoció desde que tuvo uso de razón, el mar Cantábrico, ora límpido y de transparente esmeralda, ora descompuesto y cenagoso.

Durante su tierna infancia, no conoció ni jardines, ni flores que embalsamaran aquel ambiente, ni oyó el poético piar de las aves.



CASA DONDE NACIÓ EL ALMIRANTE OQUENDO.

Allí no había, ni hay, más vegetación que las algas que el Cantábrico deja en sus subidas formando curvas y montones sobre la arena, y el chillido de las hambrientas gaviotas que por aquellos contornos merodean.

Aquel niño, futuro marino y más tarde orgullo de la Armada española, nació en Manteo; allí se formó el marino al contacto de los céfiros y galernas del verano, entre los vendavales del otoño, entre las tempestades y borrascas del invierno, y al arrullo de las brisas primaverales.

En San Sebastián, hoy no queda más recuerdo de los Oquendos que la casería denominada «Manteo Tolase», propiedad de la Excm. Sra. Marquesa de San Millán, descendiente de la ilustre alcurnia del almirante donostiarra.

Al pie del monte Ulía, se ve el vetusto edificio cuya fachada sillar se halla desgastada, habiendo desaparecido el escudo y

demás relieves de los ventanales á causa de la acción desbastadora del tiempo y del ambiente salitroso que en aquel lugar impera.

Aquellos contornos, hoy solitarios y abandonados, no por eso dejan de interesar al espectador; muy al contrario, pues parece que al contemplarlos se siente veneración y respeto; y sus tierras, que algún día fueron labradas por ascendientes de ilustres marinos, yacen hoy convertidas en montones de arena.

En la casa «Manteo», no se admiran en su fábrica severas ni elegantes líneas trazadas por hábil arquitecto. Nada de eso; solamente «Manteo», nos dice con esa muda elocuencia que penetra hasta lo más recóndito del alma, que allí, bajo sus techos, vieron la luz primera de la vida inmortales hombres cuyos hechos muestra la patria en las páginas de la historia.

A la familia de los Oquendos vino á parar la casa y solar de la Torre, construida en San Sebastián.

La primitiva casa Torre desapareció durante la inieua hecatombe que sufrió la capital de Guipúzcoa el año 1813.

Hoy, sobre ese mismo solar, se levanta una casa de construcción moderna, en uno de cuyos balcones hay una inscripción en letras de fierro que dice: OQUENDO. En uno de los ángulos de la misma casa, existió hasta hace poco tiempo el escudo de armas de la casa Oquendo, que el actual propietario de dicha finca donó á la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, la cual lo conserva en el día.

Domingo de Lizaso, natural de Azpeitia, escribano de número y archivero de la ciudad de San Sebastián, dice en su muy curioso *Nobiliario*: «Poseían los Oquendos las casas que estaban enfrente de la casa y solar de la Torre, y las otras casas nuevas que estaban en la calleja que atravesaba del campanario á la calle del Poyuelo, junto á casas de herederos de María Pérez de Lerchundi, y la Cabaña del Campete y suelos de junto á ella, y las huertas que estaban pegantes á la claustra de la Iglesia de Santa María, y la otra huerta de la puerta del campanario junto á la huerta del embajador D. Juan de Idiáquez, etcétera, etc.»

Tales son las noticias que puedo comunicar acerca de las dos casas de Oquendo reproducidas con toda exactitud en este número.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

Grabados directos de fotografía, remitidas expresamente para LA LECTURA, por D. Javier Peña y Goñi.



CASA PROPIEDAD DE OQUENDO EN SAN SEBASTIÁN.

SAN SEBASTIÁN (BATALLÓN INFANTIL)

Como Júpiter nació de la cabeza de Minerva, armado de todas armas, nació del cerebro andaluz de pura raza, de un señor malagueño recreado en San Sebastián y simpático á todo el mundo, del Sr. de Cárcer, un minúsculo Júpiter vestido de miquelete guipuzcoano, armado de una carabina, y no de Ambrosio, sino de Maüser, de bayoneta y cartuchera. Este fué el primer soldado del batallón infantil del cual se habló, se habla y se hablará. Será el éxito del verano, ó mucho me equivoco.

Decía el Marqués de Salamanca, que á Cánovas y á él les habían echado de Málaga «por tontos», queriendo significar con esto, que lo que se les ocurre á los malagueños no se le ocurre á nadie, por ser gente la más despierta, ingeniosa y loca de Europa y el mundo entero. Si al Sr. de Cárcer le han echado de Málaga «por tonto», á semejanza de los señores antes citados, San Sebastián debe alegrarse muy mucho de semejante expulsión; pues de esta clase de tontos no caen en libra todos los días.

Pensó el citado señor que el mes de Septiembre es un mes desafortunado en San Sebastián. La gente se marcha una vez tomados los baños de mar ó cumplido ese deber de la moda, que impulsa á los españoles que se estiman en algo á venir aquí en el mes de Agosto. Medio de retener ese público hasta Septiembre. Preparar fiestas, jaleo, partidos de pelota y estrépito. De este modo la temporada podría durar más que «un par de botas»,

como dijo no sé quién. Oquendo, el tan grande como desventurado almirante, iba á aparecer á mediados de Septiembre sobre el pedestal de la Zurriola, vestido de tenor de ópera y extendiendo la mano hacia el mar en que tan bravas hazañas realizó. ¿No sería bonito, poético y delicado, que ante la estatua del gran guipuzcoano desfilaran los pequeños donostiarros? ¿No hablaría mucho en honra de San Sebastián, que se prosternaran ante el representante de lo que fué, los que simbolizan el porvenir, lo que será? Había además otra razón poderosa.

La familia real dispensa grandes favores á San Sebastián: el Rey niño pocas veces puede gozar de fiestas en que tomen parte niños de su edad; le es grato cuanto con lo militar se refiere. Ofrecer, pues, al Rey un batallón de cuatrocientos chiquillos, diminuto ejército que él pudiera mandar, sería una delicadeza que todo el mundo, amigos y adversarios, verían con gusto. He aquí por qué el pensamiento del Sr. Cárcer se vió muy pronto realizado.

El alistamiento de soldados y «clases» se hizo rápidamente, y el autor de la idea vió reunidos un día á cuatrocientos mozos de nueve, ocho, siete y seis años formados con marcialidad y desafiando bravamente al enemigo. El Sr. Cárcer pudo exclamar entonces lo que cierto paisano suyo, cuando le llevaron á alistarse en el ejército de la guerra de Africa:

— ¡Ya ha muerto er Zurtán!

En efecto; el mismísimo Sultán de Marruecos, que es un niño, se hubiera asustado y quizás muerto al ver á aquellos guerreros donostiarros. Empezó entonces la lucha verdaderamente épica: instruir al novel ejército. Se ha conseguido domesticar pulgas, hacer bailar á los pavos poniendo bajo sus patas una plancha ardiendo, afeitár á los leones y hablar á los caballos; mas parecía





¡VAMOS PRONTO! (Acuarela de D. Perea.)

imposible conseguir que los niños se ajustaran á las reglas militares, sin disciplina que les enfrenara ni castigo que les atemorizara como á los verdaderos soldados. Sargentos y cabos emprendieron esta tarea, en la cual el mismísimo Job hubiera desmayado. Mayores dificultades se ofrecían. Detrás de los niños estaban los hombres, y tras de los hijos los padres. Es decir, que cuantos roces, piques, chismes, cuestiones de etiqueta y demás zarandajas se presentan apenas se reúnen varios hombres, y más si son españoles, podían presentarse en la organización del batallón.

Inspirándose la Comisión en un criterio amplísimo, cortés y delicado, alistó en las filas á todos por igual: desde el hijo del Rey al hijo de nadie. Un hijo del general Polavieja, es jefe de gastadores; algún pobre *inclusero*, es capitán: junto al vástago del Duque de T'Serclaes, forma un hijo del modestísimo menestral. Es, pues, un ejército democrático, como aquellos que nacieron en la Revolución francesa y en nuestra guerra de la Independencia.

Si hubo algún ligero pique acerca de la distribución de grados, muy pronto se deshizo; y si algún despechado ex capitán amenazó con irse á la revolución si no le ascendían, se le amenazó con llevarle al cuarto oscuro, y

no hubo necesidad de formarle Consejo de guerra. Una vez distribuidos todos los puestos, la instrucción se hizo en serio, y hoy día uno de los atractivos de la colonia veraniega, es ver á los jóvenes soldados ensayar. Con la escuadra de gastadores delante, música y tambores y cornetas, el coronel y teniente coronel á caballo, marchan los batallones marcial y desembarazadamente, siendo el espectáculo hermoso. Ossorio y Bernard gozaría lo indefinido al ver esto.

El día de su aparición cantarán unos himnos, entre los cuales se distingue el de Peña y Goñi.

Espíritus mezquinos y envidiosos han censurado al batallón infantil, creyéndole poco serio. Sin necesidad de referirme á los modelos del mismo que en Inglaterra, Francia y Alemania dan tan buenos resultados, bastaría con reflexionar que el batallón es una escuela de disciplina y de amor á la patria, para aplaudirlo. Un gran hombre de estado, el Sr. Cánovas, ha dicho con frase feliz hace días:

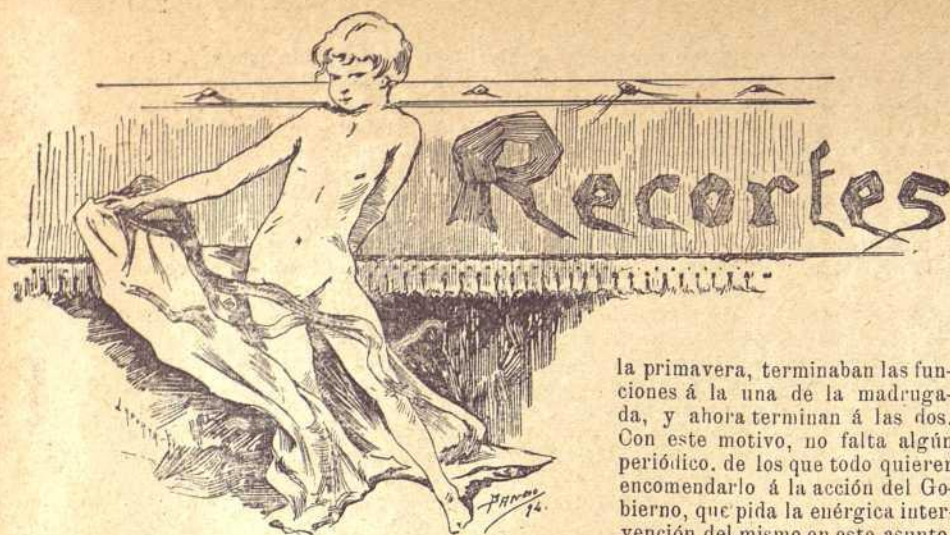
— El batallón infantil es bueno, porque enseña á *¡jugar al respeto!*

RODRIGO SORIANO.

San Sebastián:



SAN SEBASTIÁN: DESFILE DEL BATALLÓN INFANTIL EN LAS FIESTAS DE OQUEUNDO.



Dos irreparables pérdidas acaba de sufrir la ciencia militar española, con el fallecimiento de los ilustres generales de ingenieros D. José Almirante y don José María Aparici y Bielma.

Autor el primero de gran número de obras, entre las que figuran el *Diccionario militar* (1869), y la *Bibliografía militar de España* (1876). deja sin terminar, ó sin publicar al menos, su *Historia militar de España*, que habría puesto sello y remate á su fama. El segundo cuenta entre sus producciones técnicas, el *Manual completo del zapador bombero* (1819), sus *Breves apuntes sobre la defensa de las costas españolas* (1880), y entre sus más salientes trabajos, la dirección de los grandes pabellones del Ministerio de la Guerra, que tanta importancia le han dado. Hombres ambos de tan positivos méritos como exagerada modestia, fueron más conocidos y apreciados en el extranjero que en su propio país.

Sabido es que el ciclista francés señor Smits dirigió su reto á los ciclistas españoles, y que el Sr. D. Ricardo Periquet lo aceptó desde luego, fijando en 1.000 pesetas la apuesta que había de cruzarse en la carrera. La siguiente carta demuestra el resultado de este asunto:

«Sr. D. Ricardo Periquet.

»Mi estimado amigo: El Sr. Smits no ha depositado en poder mío las 1.000 pesetas de la consabida apuesta.

»Las que usted me entregó, con esta carta se las devuelvo con la afectuosa enhorabuena de su amigo verdadero, Felipe Vallarino.»

Ya han abierto sus puertas los teatros de Apolo, Esclava y Romea, y el Circo de Parish. Traen el mismo repertorio de siempre, y el mismo personal con leves diferencias. El bonachón público madrileño seguirá entregándoles el poco dinero que le queda, y creyendo que se divierte.

En algo hemos adelantado. Allá, en

la primavera, terminaban las funciones á la una de la madrugada, y ahora terminan á las dos. Con este motivo, no falta algún periódico. de los que todo quieren encomendarlo á la acción del Gobierno, que pida la enérgica intervención del mismo en este asunto.

* * *

¿Por qué ni para qué? ¿No ha de ser lícito, al que así lo quiera, trasnochar y levantarse tarde? Ahora bien; lo que no es ni puede ser lícito, es anunciar una función para las once y media, contratar sobre dicha base la venta de billetes, y no cumplir el anuncio hasta después de la una.

En otro país, el público perjudicado haría levantar acta notarial de la falta de cumplimiento de la empresa, y ante los tribunales ordinarios reclamaría la indemnización que creyera conveniente.

Y entonces sí que terminaría el abuso.

Gedeón, comerciante, proyectaba un viaje á Marsella; pero ha renunciado á él.

— Ya ve usted — decía á un amigo; — si efectivamente existe el cólera en aquella población, corría el riesgo de que me atacase. Y si llegaba á morirme de él, no me lo perdonaría en todos los días de mi vida.

Sin urbanidad los hombres, sólo se reunirían para batirse; es preciso, pues, vivir solitarios, ó ser corteses.

A. KARR.

No lográis conmoverme, pecadoras, las que alardes hacéis de arrepentidas; yo, que sé que hay mujeres seductoras, no creo en las mujeres seducidas.

SEGOVIA ROCABERTI.

En la mujer venera la armonía, que revela de Dios la excelsa huella. ¿Buscas amor, belleza y poesía?

Los hallarás en ella.

RODENBERG.

Los que no conocen el amor de la familia, nunca sabrán sentir el amor de la patria.

* * *

El que abandona á la madre de sus hijos, no sabrá morir en defensa de la madre común de sus conciudadanos.

* * *

Para conocer cómo un hombre público gobernará el Estado, es preciso preguntarle cómo gobierna su propia casa.

ANTONIO FLORES.

Más vale la reprensión del sabio, que la adulación del majadero.

No te empequeñezca tu pobreza, ni te enorgullezca tu fortuna.

Una recta conciencia, vale más que todos los bienes.

Aún tengo confianza de que Dios me dará la fe perdida. ¡Bien haya e que ha inventado la esperanza que es la muerte el principio de otra vida!

Aunque huir de ella intento, no sé lo que me pasa; porque yo voy donde me lleva el viento, y el viento siempre sopla hacia su casa.

CAMPOAMOR.

La vida es una cadena, en la que alternando van con el descanso el afán, con el contento la pena.

Convieni, pues — y os regalo, aquí un pensamiento ajeno: — no embriagaros en lo bueno, ni abatiros en lo malo.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Cuando estés sólo, piensa en tus defectos; cuando estés acompañado, olvida los de los demás.

Es necesario estar siempre aprendiendo, y procurar que no se olvide lo aprendido.

Pronto y Bien, no suelen caminar nunca juntos.

La Inocencia

La Inocencia, según la Biblia, es un vaso de oro que guarda un rayo del cielo, un destello purísimo de la divina omnipotencia.

Los poetas la visten de todos los colores de su caprichosa fantasía y la colocan sobre un trono de nubes, al lado de los ángeles y flotando en los nacarados sueños de una Virgen.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

¡¡MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

!!! Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Fascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPAÑÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.[^]

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES
TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:
CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.
Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

GRATIS

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.—MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Gruz, 42, Madrid.
Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

MADRID—1, VISITACIÓN, 1—MADRID